

LA ORALIDAD CULTA Y FAMILIAR DE LA BUENA CONVERSACIÓN EN LOS DIÁLOGOS DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL (PROLEGÓMENOS PARA UN ESTUDIO)*

1. *Diálogo o «buena conversación»: indicios de una equivalencia cultural*

Como ha observado Mignolo, «cuando una conversación se conserva [...] mediante algún tipo de registro material (minutas, cintas, etc..)» es porque se considera relevante para la esfera de la comunidad», donde «lo que se conserva es “lo dicho” aunque no “el decir”»¹. En esta clave, los diálogos literarios que se multiplicaron a lo largo del siglo XVI exteriorizan tal relevancia en su ficción, ya que por convención apuntan abierta o tácitamente a una conversación realmente ocurrida. De manera que cuando establecen una relación de dependencia entre la escritura y la oralidad primigenia, no harían sino afirmar su dignidad de memoria, vale decir, la dimensión pública latente de conversaciones privadas².

Los diálogos que acuden de forma explícita al artificio de la transcripción de una conversación real se presentan como su copia fiel o la indican como el factor desencadenante de la escritura. Pienso por ejemplo en el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés o en el *de las lenguas* de Damasio de Frías, en los que la relación entre oralidad y escritura se instituye de forma muy sofisticada y una conversación real supuesta adquiere valor fundacional explícito³. Pero la mayoría de los diálogos

* El presente artículo se ha realizado en el marco del proyecto *Del manuscrito a la prensa periódica: estudios filológicos y editoriales del Diálogo hispánico en dos momentos* (DIALOGOMON 2), Emilio Blanco Gómez (IP1), Ana Vian Herrero (IP2), Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal (Universidad Complutense de Madrid).

¹ Mignolo 1987: 15.

² A ese mismo nivel de notabilidad pública de lo privado apunta la célebre definición que Tasso formula del diálogo en la segunda mitad del siglo XVI (*Dell'arte del dialogo*, pp. 44-45), cuando enlaza su función primordial con el provecho (*giovamento*) que sacan sus lectores ideales (*uomini civili e speculativi*).

³ Ambos autores intervienen con sus nombres históricos. En cuanto al *Diálogo de la lengua*, Aurelio copia en directo todos los intercambios verbales; en el *de la discreción*, la alusión a una conversación memorable alienta a Antonio a reanudar su tema. Para el diálogo de Valdés, véase Sánchez García 2021, que confiere aún más sentido a los aciertos de Vian Herrero 1987.

representan conversaciones en acto, con diferentes niveles de alcance mimético, gracias a recursos que persiguen efectos de espontaneidad comunicativa, como un inicio *in medias res* o la falta de *verba dicendi*.

Otro indicio de una dimensión oral subyacente son las numerosas menciones apreciativas a las virtudes de la conversación, que se prodigan incluso en diálogos que no abordan el tema de su modelo ideal. Se trata de declaraciones que caracterizan la actividad conversacional como prioritaria o distintiva del ser humano, y consideran sus repercusiones sociales y psicológicas. Baste recordar a Bernardo, que expresa su deseo de «hallar buena conversación para pasar el día»; a Quiñones, que declara haber salido en busca «de la buena conversación»; a Baltasar y Arnaldo, que «juntándose acaso», camino de la catedral de Sevilla, aseveran que allí «nunca falta», como se deduce de Paulo y Petronio, que se sientan en las gradas de la catedral sevillana para estar «en buena conversación»⁴, y de apuntaciones parecidas a los lugares del culto como ocasiones de encuentro⁵. Recuérdense también a Florián, para el cual hay que estar lejos de la desolación del campo «para procurar buenas conversaciones para pasar el tiempo»⁶, y a Guzmán, dispuesto a renunciar al refrigerio de su finca porque «la falta de conversación [...] me hace dejar esto, todo por buscarla»⁷. En cambio, Amintas no la encuentra sino «con otros pastores» porque la más auténtica conversación es «la que se tiene sin perjuicio del próximo, y muy mejor, la que se tiene en la contemplación con los ángeles y los santos»⁸. Ni faltan comentarios que ensalzan su función de alivio para caminantes⁹ o su empleo terapéutico, como en la *Civil Conversazione*¹⁰.

⁴ Respectivamente, Antonio de Torquemada, *Coloquios satíricos*, pp. 237 y 327; Pero Mejía, *Diálogos y coloquios*, pp. 268-269 y 385.

⁵ Como al principio de los *Diálogos de la guerra de Orán* (1593), de Baltasar de Morales, que empiezan después de un oficio litúrgico en la Iglesia mayor de Córdoba.

⁶ Antonio de Torquemada, *Coloquio de la vida pastoril*, p. 322.

⁷ *Diálogos de la guerra de Orán*, p. 191. Sigo la puntuación del editor, pero creo más probable que el sintagma anafórico *esto todo* constituye una estructura unitaria.

⁸ *Coloquio de la vida pastoril*, pp. 322-323.

⁹ En los *Diálogos de la vida del soldado* de Diego Núñez de Alba, Cliterio sugiere que «no será con la conversación el trabajo de largo camino tan enojoso, que yendo a pie, caminaremos alguna parte, sin sentirla, a cauallo en nuestras palabras» (fol. A6v). La misma consideración se saca de diálogos cuyos interlocutores aprovechan el marco dinámico del viaje para conversar, como los *Coloquios de Palatino y Pinciano*.

¹⁰ Donde Aníbal acaba curándose de su melancolía gracias a los coloquios que mantiene con un caballero de su corte, resolución que se da al principio del cuarto libro. Otros ejemplos de la importancia de la conversación como tema en los diálogos del Renacimiento se leen en Ferreras 1985 (I, 497-507) y 2001.

La confluencia formal entre diálogo y conversación, que estos ejemplos instituyen mediante su equiparación implícita, se recoge en la definición intratextual y autorrepresentativa del género que Núñez de Alba formula en sus *Diálogos de la vida del soldado*:

Diálogos [...] conforme al parecer de algunos quieren en español dezir razonamiento de dos, aunque conforme al mío lo que los griegos en su lengua dixeron *Διάλογος* es lo mesmo que los latinos en la suya llamaron *Colloquium*, que en español no sabría yo nombre que darle más proprio que *sabia y buena conversación*¹¹.

Como se nota, la rectificación del falso significado del vocablo *diálogos* ('razonamiento de dos') permite establecer una equivalencia léxica entre el acto conversacional y su cristalización textual. A una misma identidad formal se apunta en la carta de Alonso de Fonseca, arzobispo de Toledo, que encabeza el diálogo de Villalobos con el duque de Alba (1543), calificándolo de espejo fiel de «la buena conversación de los hombres»¹². La vinculación de la página a la oralidad queda certificada cuando el Arzobispo le ruega al autor que le envíe «una copia del dicho diálogo con adición de lo que allí faltastes»¹³, donde *diálogo* referencia la escritura y *allí*, lo que más se dijeron Villalobos y el Duque. Pero el autor se niega a secundar la petición, y deja sentada la distancia entre una *buena conversación* y una disputa grotesca: «Y porque estas cosas que se hace con calor y con gestos y meneos furiosos son graciosas durante la farsa y no valen nada escritas, no las encomendé a la memoria»¹⁴. Más adelante, se le recordará al lector que el diálogo fue en su origen una conversación: se encarga de ello un auténtico *metadiálogo* que apunta a la insistencia de quienes, en el escenario enunciativo original, apelan a la memoria de Villalobos y le animan a redactar lo que ya estamos leyendo¹⁵.

¹¹ Diego Núñez de Alba, *Diálogos de la vida del soldado*, fol. a7r, énfasis mío. La definición resalta la equivalencia de oralidad y escritura, en perfecta analogía con san Isidoro: «Nam quos Graeci dialogos vocant, nos [Latini] sermones vocamus» (*Etymologiae* VI, 8, 2), donde *sermones* referencia una dimensión oral.

¹² F. López de Villalobos, *Trasunto de un diálogo entre un grande y el Doctor Villalobos*, p. 57.

¹³ *Ibidem*, p. 58.

¹⁴ *Ibidem*, p. 58. Cfr. Tasso, que describe el diálogo como «imitazione di ragionamento scritto in prosa senza rappresentazione», y Stefano Guazzo, *Civil Conversazione*, 2 A14: «io propongo la conversazione non perché abbiamo a valercene principalmente ne' mercati e nelle commedie, e nell'altre cose esterne sottoposte alla fortuna, ma perché nel conversare s'apprendono i buoni costumi e le virtù». En esa misma línea, algunos tratadistas como Carlo Sigonio (cfr. Gómez 2000: 16-19).

¹⁵ «Duque.— Pues, ¿de qué se ríen esos otros? Doctor.— Señor, son mozos, y de cada csa que hablamos les está retozando la risa en el cuerpo, aunque aquí hay quien me importuna

Finalmente, hay declaraciones que sitúan el origen del diálogo en la oralidad real sin que esto adquiriera una dimensión literaria, lo cual podría sugerir que la aceptación de tal convención rebasa, de alguna forma, el pacto ficcional. Es el caso del *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, de Alfonso de Valdés: el autor, en una carta a Erasmo de 1529, explica que lo que ocasionó la escritura de un coloquio sobre el saqueo de Roma fue una cena entre amigos donde se discutió de aquella noticia reciente¹⁶.

Ahora bien, estos ejemplos no documentan solo la imbricación de un tipo discursivo que ha prestado su nombre a un género literario (diálogo) y su pretendida configuración oral (conversación)¹⁷. Son indicios de la representación de una práctica social extendida en una sociedad que alberga, al menos idealmente, una ‘cultura de la conversación’. Un rastro del sintagma «buena conversación» y de sus propiedades léxico-semánticas podría justificar mejor tal afirmación. Por de pronto, cabe fijarse en su frecuencia de uso. Frente al número irrisorio de ocurrencias que se registran en el siglo XV, es abrumador su progresivo incremento en el siglo XVI: actualmente, el *CORDE* documenta que se pasa de tan solo tres menciones (dos de las cuales, a finales del siglo XV) a doscientas catorce, con una extensión que incide sobre todo en la segunda mitad del siglo XVI. En esa ampliación no pudo no influir el sorprendente proceso de aclimatación en España de los ideales del *Cortesano*, que podría explicar de qué forma ese punto de inflexión cultural influyó en un lexema patrimonial de empleo común y variado en castellano medieval (*conversación*), y cómo propició su evolución hacia gamas de significados cada vez más marcadas por la interiorización de reglas y jerarquías propias del espacio que vino a connotar, la corte. Primero, en su función de marco comunicativo real y, segundo, en sus valores simbólicos y alegóricos

que tome bien en la memoria todo lo que hemos pasado para que ge lo dé por escrito», F. López de Villalobos, *de un diálogo entre un grande y el Doctor Villalobos*, pp. 70-71.

¹⁶ «El día en que se tuvo noticia de que nuestro ejército había tomado y saqueado la ciudad, cenaron conmigo varios amigos. A unos les causó risa lo ocurrido en Roma, otros lo execraban, todos me rogaban que diera mi parecer, lo que yo prometí hacer por escrito, añadiendo que el empeño era demasiado difícil para que nadie decidiera de improviso. Ellos alabaron mi intención y me pidieron palabra de cumplir lo que prometía y, en efecto, tanto me inspiraron que hube de dársela. En su cumplimiento escribí, casi jugando, el diálogo sobre la toma y el saqueo de Roma», cit. en Navarro Durán, pp. 28-29.

¹⁷ La cuestión de sus rasgos diferenciales (cfr. Mignolo 1987, Calvi 1998: 107-109, Cano Aguilar 2016: 142-145, entre otros) ha sido objeto de reflexión dependiente o desgajada del concepto de *mimesis conversacional*, en el que me detengo más abajo; ambos tipos discursivos, tal como hoy día se entienden, comparten intervenciones de carácter iniciativo y reactivo, y se ha considerado la conversación como «prototipo de los diálogos» (Briz 2007: 16).

cambiantes. Por supuesto, en la codificación de esos valores intervino la mediación de Boscán, cuya traducción siguió publicándose a lo largo de todo el siglo: en más de una ocasión, el traductor consideró oportuno introducir el término *conversación* para referirse a los ambientes y modalidades de convivencia propios del entorno cortesano, innovando el original o explicitando connotaciones latentes¹⁸.

En su versión castellana también, las conversaciones de la corte de Urbino vienen ataviándose con los ropajes propios de una «lengua noblemente coloquial»¹⁹, regulada por un arte de hablar que tiene poco o nada que ver con la conducta interaccional y los contextos que el término denota actualmente en su acepción prototípica de charla espontánea, familiar e improvisada, que incluso puede derivar hacia lo más babélico y descompuesto²⁰. Esa informalidad es el resultado de un lento proceso de erosión o desestructuración de la instancia normativa que encauzó la experiencia de la conversación en el Antiguo Régimen, donde el *Cortesano* destaca por su capacidad de actualizar, en las muchas tramas de la sociabilidad moderna, los ideales clásicos de la elocuencia y oratoria civil. Se ha advertido con razón que el modelo ciceroniano del *De oratore* satisface las exigencias históricas y (auto)biográficas del libro de Castiglione porque vertebra en su ficción conversacional la exigencia «di rendere chiaro il nesso didascalico sistematico ed una prassi sociale che si pretende reale»²¹. Lo mismo podríamos afirmar de muchos diálogos españoles del Renacimiento, y en particular de los que presentan la misma tendencia historicista a individualizar a sus interlocutores, como ocurre en los citados diálogos de Valdés y Frías.

Si aceptamos, pues, la relación del diálogo literario con una esfera pública donde la oralidad de la conversación vino adquiriendo matices inherentes a espacios y estratos elevados (en los que también se movían humanistas e intelectuales), cabe considerar que la eclosión del género y

¹⁸ Cfr. *El Cortesano* I, 19, 22 y 26 (pp. 133, 139 y 145): «de donde hubiese conversación y trato de señores» traduce «delle corti de' gran signori», «porque le tengan hombre de buena conversación» traduce «per intertersersi piacevolmente con ognuno», y «hablando o riendo o conversando discretamente» traduce «con un parlar o ridere o adattarsi». La traducción de *adattarsi* conecta con la impronta del *Cortesano* en la teoría de la discreción, que culmina en el *Diálogo* homónimo de Frías (cfr. Simonatti 2012). Morreale no incluye estos ejemplos en sus glosarios, donde sí aparece la acepción amplia de *conversación*, de herencia medieval, que se emplea para traducir *commercio* e *consorzio* (Morreale 1959: II, 63 y 67).

¹⁹ Pozzi 2011: 66.

²⁰ Una síntesis crítica de la estructura secuencial de la *conversación* y sus principales enfoques de análisis en Briz - García-Ramón 2021.

²¹ Floriani 1981: 43.

su proliferación corrieron parejas con el fomento de los ideales renacentistas de *urbanitas* y cortesanía, que a la altura del siglo XVII se habían extendido a una sociedad civil más alargada²². El sistema comunicativo de la nobleza, con sus códigos relacionales, desplazándose a lugares externos y universalizándose, se convirtió en un marco de referencia incluso para los que no formaban parte de ella. El modelo de conversación cortesana vino haciéndose arte pasible de imitación²³.

Cabe afirmar, pues, que en su doble vertiente, ficcional e histórica, esta arte cristaliza en intenciones socio-pragmáticas y los diálogos filtran un modo de entender las relaciones humanas que ahonda en posturas ideológicas, valores sociales y funciones comunicativas de cuya determinación histórica no podemos prescindir. Ni siquiera cuando, en virtud de un pacto ficcional, se observan como conversaciones mantenidas en la realidad con vistas a describir las formas lingüísticas de su recreación mimética o rastrear declaraciones que predeterminen su supuesta oralidad originaria. Fijémonos en este último aspecto que, a mi modo de ver, no ha sido destacado lo suficiente. Cuando Pedro de Navarra, en palabras del Bastardo, establece una línea de demarcación explícita entre una «plática» donde «no es nuestro ánimo de tanta eficacia, ni yo estoy atento a todas las partes de lo que se me dice si son elegantes, bien ordenadas, sentenciosas o vanas» y el grado de elocuencia, doctrina e ingenio que se requiere al «bien hablado» que tiene «habla perfeta» y hace «profesión de hablar como se debe», nos brinda informaciones sobre la adecuación de la oralidad a circunstancias conversacionales distintas²⁴. A una misma diferencia funcional entre oralidad descuidada y culta se refiere fray Luis de León en *De los nombres de Cristo* (1583), al defenderse

²² Gómez 2010 aborda el tema de la influencia del paradigma cortesano en los diálogos españoles del Renacimiento. En Simonatti 2016 me he referido a la imbricación entre la larga y compleja historia de los buenos modales –desde las raíces del variado *arbor textualis* que estudia Quondam 2007 (*Cortesano, Galateo, Civil Conversazione*) hasta sus ramas secundarias– y sus reflejos en los diálogos literarios, en términos de posturas y valores normativos o anti-normativos, con vistas a agregar una dimensión social a la historia del lenguaje y una dimensión histórica al trabajo de sociolingüistas y etnógrafos del habla, según el auspicio de Burke (2001 y 2006) al que intenté acogerme.

²³ Considérese en esta perspectiva la caracterización del discurso retórico de la *Comedia Thebayda*, tal como lo estudia Baranda 2006, que hace hincapié en la insistencia en los dobles apartes para comentar la forma elevada de expresarse de personajes de baja condición social. La intención de «justificar las incongruencias entre el personaje concreto y su estilo» (*ibidem*: 121) se compagina con la de desvelar el conflicto entre emulación y decoro lingüístico: éste se reestablece cuando aquélla queda expuesta a elogios, reproches u observaciones irónicas.

²⁴ Pedro de Navarra, *Diálogos de la diferencia del hablar al escribir*, pp. 874 y 877.

de quienes lo acusan que no sabe hablar romance «porque no hablo desatadamente, y sin orden, y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo, y les doy su lugar»; su respuesta es perentoria y, en nuestra perspectiva, esclarecedora de la conciencia de variación lingüística que la motiva: hablar romance no es «hablar como se habla en el vulgo» ya que «el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, así en lo que se dice como en la manera como se dice»²⁵.

Descripciones como éstas forman parte de un vasto discurso metalingüístico (o mejor dicho, meta-comunicativo) que no excluye la diferenciación entre tipologías de interlocución distintas que algunos diálogos delimitan léxicamente (*pláticas, disputas, coloquios, razonamientos, porfías...*). Aunque desconocemos aún su entidad, ese inventario de fuentes indirectas, negativas y positivas, ayudaría a precisar qué modelos conversacionales proponen los diálogos del Renacimiento y de cuáles se distancian²⁶.

Una clave ideológica dominante debió de estribar en la doble dimensión, amena y utilitaria, que otorgaron los presupuestos éticos y estéticos de uno de los arquetipos culturales del humanismo europeo: el horaciano *miscere utile dulce*, que comulga con el principio metodológico del ‘justo medio’, de raigambre aristotélica. En la *buena conversación* se transluce una correlación orgánica de belleza y moral, arte y virtud: el *bien hablar*, tal como refiere fray Luis en la cita recogida arriba, aún ‘lo que se dice’ y ‘como se dice’. Y también conjuga gravedad y distensión, como ocurre en el *Cortesano*: cuando, al principio del primer libro, se describen las circunstancias que ocasionan i «soavi ragionamenti e l’oneste facezie», Boscán no acude al vocablo *pláticas*, con que suele traducir *ragionamenti*, sino al sintagma *buena conversación*, y añade un apéndice adverbial que armoniza *seso* con *burlas*²⁷. Pero textos y contextos ofrecen más evoluciones e involuciones. Por ejemplo, en la primera mitad del siglo, Antonino aconseja que en la sobremesa «la conversación con ser apazible, sea provechosa», pero subraya la necesidad de «que tenga más de alegría

²⁵ Luis de León, *De los nombres de Cristo*, pp. 326-327. *Hablar* significaba también *escribir* (Frenk 2000: 519) pero creo que aquí la referencia al habla del vulgo es una clave para inferir su sentido literal.

²⁶ La cuestión está por estudiar. Sea suficiente indicar que las descripciones de determinados modelos variacionales apuntan a formas de elocución distintas y no necesariamente reflejan el ideal de *buena conversación*: véanse el ejemplo de Villalobos (*infra*, n. 14) y el *Diálogo de las lenguas* (ff. 125r-126r), donde se desacredita el valor de conversación que se atribuye a una encendida disputa (citaré en adelante los folios del ms., a la espera de la publicación de la edición del texto que he realizado y de acuerdo con los criterios allí adoptados).

²⁷ «[nunca faltaba] la buena conversación entre ellos, así en cosas de seso como en burlas», *El Cortesano* I, 6, p. 107.

que de gravedad»²⁸; y a finales de la centuria, Damasio sugiere que prevalezca un principio jerárquico de utilidad: «Ha de procurar el hombre, conversando, no hablar sino cosas de provecho y utilidad; y si esto no se ofreciere, cosas necesarias, o si no gustosas y apacibles»²⁹. A pesar de estas oscilaciones, la cifra horaciano-aristotélica que configura un modelo de interacción provechosa y delectable fue dominante: no podemos obviar su incidencia en la textura discursiva de los diálogos didácticos del Renacimiento ni descuidar su presión cultural en la impronta oral que cada uno de ellos pretendió reflejar. Ante todo, idealmente; en segundo lugar, por lo que atañe a su propia configuración discursiva.

Habrà que discutir todo esto con más datos y más espacio de lo que aquí se me concede. En lo que sigue adelantaré algunas vías de análisis embrionarias. Para hacerlo, expondré brevemente el debate crítico acerca de la mimesis conversacional: cómo ha ido enlazándose con los estudios sobre oralidad y diacronía, y cómo el referente cultural de conversación que en esos estudios se ha ido privilegiando ha excluido de su matriz modélica el de *buena conversación*. Hace falta, pues, discutir primero razones y consecuencias de esta exclusión.

2. *Mimesis conversacional y modelos de oralidad subyacentes*

Mimesis del habla, ficción conversacional, oralidad fingida, verosimilitud conversacional, aunque no sean sinónimos rigurosos, son todos ellos conceptos que han venido indicando las técnicas que se encargan de presentar el diálogo literario como una conversación realmente ocurrida. Ya Ferreras había destacado «le poids de l'oralité sur l'écriture», antes y después de la difusión de la imprenta, ponderando ese *poids* para el género de discurso que nos ocupa³⁰, pero se debe a Ana Vian Herrero su primera teorización³¹. Sus estudios han abierto paso al análisis de los

²⁸ Pedro Mejía, *Los dos coloquios del combite*, p. 314.

²⁹ Damasio de Frías, *Diálogo de la discreción*, f. 105r.

³⁰ «de fait, les circuits de communication et d'information de la collectivité demeurent oraux, et l'un des charme du *Dialogue* et non le moindre, est d'imiter la conversation, moind'information et de formation par excellence, et pratique savante, parfois», Ferreras 1985, II: 990.

³¹ Vian Herrero 1987 y 1988; cfr. también 1994 y 2003. Con palabras de Vian (1988: 173), «el diálogo imita a menudo una conversación de interlocutores y por tanto alberga marcas de oralidad; pero lo hace por escrito con la estabilidad propia del texto impreso, repetido y cerrado».

procedimientos que establecen una asociación informativamente coherente entre la enunciación directa de los interlocutores y el mundo de esa enunciación³². Al mismo tiempo, el rastreo de los rasgos de la oralidad prototípica (*i.e.* la conversación coloquial) vino ocupando un lugar cada vez más prominente en los estudios sobre la configuración del discurso directo referido en español antiguo, clásico y premoderno, interesando también los diálogos del Renacimiento³³. Como se sabe, las indagaciones sobre diacronía y oralidad se han apoyado en un modelo teórico variacional que mide el *continuum* entre oralidad y escrituralidad según parámetros inherentes a los planos del *medio* (canal gráfico o fónico) y de la *concepción* o *modalidad* comunicativa. Su combinación configura una variación gradual entre *inmediatez* y *distancia*, determinando el *perfil concepcional* de un discurso³⁴. Por lo que toca al texto literario, se ha puesto en evidencia que «la imitación de lo hablado o las diferentes formas de la cita del discurso directo con los recursos del lenguaje oral no son nunca completas ni perfectas», y se ha hablado de *simulaciones*: «es el autor del texto, o sea, la *conciencia lingüística* del autor, la que selecciona ciertos rasgos lingüísticos *considerados* característicos de la lengua hablada»³⁵. La relación que se da entre autor e intención imitativa se ha descrito con los nombres de *oralidad literaria*³⁶, *mimesis de la oralidad*³⁷ y, más recientemente, *oralidad elaborada*³⁸.

Como decía, el mayor interés por la dimensión concepcional prototípica ha orientado al estudio de los recursos que vehiculan su textualización mimética, marcando hasta años muy recientes el grueso del

³² Castro Díaz 2004: 54-70, Gómez 2006, Cantarero de Salazar 2015 y Sánchez Bellido 2014, entre otros, estudian las técnicas de recreación miméticas en el diálogo literario al hilo de los procedimientos catalogados por Vian 1988. También los aplica Ferreras 2001, pese a que no lo declare abiertamente.

³³ Iglesias Recuero 1998, Bustos 2001, 2004, 2007, 2011, 2016, Mancera 2008, Del Rey Quesada 2011a, 2011b, 2015b, 2016, 2019, 2022, Cano Aguilar 2016.

³⁴ Koch - Österreicher 1990 [ed. esp. 2006], Österreicher 2004.

³⁵ Österreicher 2004: 738.

³⁶ Österreicher *et al.* 1998: 360 y Pons Rodríguez 2007: 3: «más que recrear la oralidad real, los autores se sienten compelidos a escenificar una *oralidad literaria* que limita la introducción o adaptación de elementos conversacionales [*i.e.* coloquiales]».

³⁷ López Serena (2007: 192-199), tras reseñar los estudios sobre el 'remedo' de la oralidad coloquial en la literatura.

³⁸ Al hilo de Iglesias Recuero (1998: 389) y sin coincidir con la misma denominación que emplea Österreicher (2004: 735), indica la capacidad de «(re)elaboración consciente» por parte de un creador «inmerso en diferentes constelaciones estilísticas y retóricas», en la que juega un papel fundamental «la *vocación* de crear verosimilitud», Rey Quesada 2019: 288-289.

análisis lingüístico y discursivo³⁹. Lo mismo ha ocurrido para el diálogo renacentista, donde el rastreo de las huellas de oralidad coloquial ha llevado a desechar procedimientos poco o nada sintomáticos de su imitación, que se han tratado como limitaciones de esa misma oralidad. Una tendencia, ésta, que está marcada por una conformidad estricta entre un género de discurso (la conversación) y su registro prototípico (el habla coloquial)⁴⁰. Así que las dudas que se han avanzado al respecto de la «mal llamada» mimesis conversacional en los «diálogos canónicos renacentistas», donde «los interlocutores actúan siempre como meras transcripciones enunciativas de un único enunciador» y «no es indispensable la cooperación interactiva porque el otro sólo tiene existencia por referencia al enunciador»⁴¹, responden en buena medida a la búsqueda de una modalidad variacional preferencial, la que imita la conversación coloquial. De modo que tanto la presencia esporádica, en los diálogos didácticos, de una deixis que codifica elementos proxémicos y kinésicos del entorno enunciativo, como la escasez de acotaciones implícitas o elipsis situacionales que aluden al dinamismo de la acción se han considerado indicios de imperfección de su mimesis conversacional, en comparación con textos como el *Corbacho*, los *Pasos* y *La Lozana andaluza*, donde el remedo del habla familiar logra efectos considerables⁴². De esa imperfección se han excluido los diálogos más apegados al marco enunciativo, convencionalmente llamados narrativos, y también los escolares, bien por sus escenarios itinerantes o cotidianos, bien por la diversificación social de sus personajes, y porque precisamente hay acción⁴³. Es decir, diálogos que se sitúan en los márgenes periféricos de la convención del género, cuyo centro lo ocupan textos donde los interlocutores no describen sistemáticamente lo que hacen, ven u oyen, ni referencian

³⁹ Tanto en documentación de archivo, donde la huella de la oralidad se ha supuesto más auténtica, como en la ficción literaria. Una reseña crítica en Bustos 2004, Pons Rodríguez 2007: 1-4 y López Serena 2007: 23-188. Para su actualización bibliográfica, Rey Quesada 2019: 285-286.

⁴⁰ Cfr. Bustos 2001, 2007 y 2016. Se ha mitigado ese juicio con subrayar el componente argumentativo de los diálogos, cuyos «personajes mimetizan su condición de sujetos parlantes» (Vian 2010: CLII).

⁴¹ Bustos 2004: 62 y 2001: 193.

⁴² Ejemplos del «salto cualitativo» que Bustos ve producirse entre la Edad Media y el Renacimiento, a instancias de «una «progresiva individualización» del discurso dialógico (cfr. Bustos 2001: 196; 2007: 206 y 220-221).

⁴³ La relación entre textualización de la oralidad coloquial, deixis y modalización discursiva (Bustos 2001, 2004: 64-68, 2007, 2016: 81-83) ha orientado los análisis de Gómez 2006, Mancera 2008, Rey Quesada 2011b y Cano Aguilar 2016.

un escenario cambiante ni aluden a situaciones cotidianas, siendo ante todo seres especulativos. Es más, discursivos, en el sentido que han venido marcando los estudios de Ducrot⁴⁴. En estos diálogos, el fulcro de la conversación no es el entorno enunciativo o el hilo narrativo que se deduce del marco interaccional, sino el puro discurso. Más que en el escenario, la mimesis conversacional se anida en las mallas del proceso interlocutivo. Además, la impronta didáctica y el esquema argumentativo no pueden tender a la dispersión temática de la charla familiar, y mal se avienen con los parámetros variacionales de la oralidad coloquial, más conveniente al estamento social de personajes que, en escenarios rurales o urbanos, hablan el *romance del vulgo*, que diría fray Luis.

Recientemente, se ha reparado en la necesidad de no desechar rasgos lingüísticos que revelarían una reconstrucción inacabada o nula de la oralidad coloquial en el discurso dialógico o teatral, puesto que tales materiales cooperan, junto con los efectos miméticos más acabados, a la construcción del perfil concepcional forzosamente heterogéneo de la *oralidad elaborada*, donde la simulación de la oralidad prototípica alterna con su cancelación⁴⁵. Se trata de una oportuna integración, que tiene el mérito de referenciar un perfil variacional mixto, no solo latente en los estudios que lo preconizan⁴⁶, sino sobre todo en la primera teorización de la ficción conversacional. Se ha justificado con la presión que ejerce la lengua literaria en los fenómenos de cambio lingüístico y se ha aplicado a diálogos y obras de teatro que por sus peculiaridades temáticas y actanciales filtran en el concepto de ‘mimesis conversacional’ la expectativa de una adecuación a contextos familiares e informales⁴⁷.

Ahora bien, si no parece conveniente implicar una informalidad coloquial constitucional en la ‘ambición mimética’ de los diálogos canónicos del Renacimiento, ¿a qué modelo de conversación se inspiran la mayoría de ellos? Por de pronto, recuérdense la advertencia de Villalobos sobre la inoportunidad de compaginar acción y *buena conversación*, y la de Navarra sobre la diferencia entre una *plática* improvisada, que no llama la atención de su receptor, y el *hablar como se debe*, que haga «a quien te

⁴⁴ A partir de Ducrot 1984.

⁴⁵ Rey Quesada 2019 (en particular, p. 288) y 2022, que se apoya, entre otros, en Ariza (2003: 106 y 117), el cual considera que la oralidad de un coloquio, como en los diálogos renacentistas, puede ser culta.

⁴⁶ Rey Quesada 2015a, 2015b, 2016.

⁴⁷ Como las traducciones de los *Coloquios* de Erasmo y de las comedias de Plauto y Terencio (Rey Quesada 2015a, 2015b, 2019)

oyere atento, alegre, contento y docto»⁴⁸. Considérese además que en el núcleo conceptual de la *buena conversación* late el modelo del *Cortesano*, y también el del *Diálogo de la lengua*, donde «lo escrito conserva el recuerdo estilizado de una conversación cortesana y distendida»⁴⁹. Puesto que el dominio de lo coloquial no agota las variadas manifestaciones de la oralidad y la conversación tiene registros variados⁵⁰, la oralidad ficticia de los diálogos canónicos ha de tener en cuenta parámetros culturales que superen la ecuación entre oralización ficcional y lengua coloquial. La presencia dosificada de rasgos conversacionales prototípicos –fenómeno que se ha descrito como «“signos de inscripción” de la oralidad en la escritura»⁵¹– ha de ponerse en relación con el ideal de sociabilidad que plasma su ‘oralidad conversacional’, cuya acomodación retórica, sin embargo, no siempre ni necesariamente «responde a una oralidad restaurada según un canon lingüístico de elegante corrección»⁵², sino más bien a una oralidad que intenta imitar un canon lingüístico de elegante corrección. Una oralidad que no pierde su expresividad en la escritura, al contrario de las farsas que «no valen nada escritas»⁵³. Se trata, pues, de adoptar un cambio de perspectiva: la conversación que los diálogos canónicos pretenden imitar, y que poco o nada tiene que ver con la oralidad prototípica, es la que determinan los parámetros conceptionales de la *buena conversación*.

⁴⁸ Pedro de Navarra, *Diálogo de la diferencia del hablar al escribir*, p. 877. Cfr. *infra*, n. 27.

⁴⁹ Como anota Vian Herrero 1987: 75.

⁵⁰ La confusión entre ‘coloquial’ y ‘hablado’, y ‘coloquial o familiar’ y ‘conversacional’ tiene arraigo en los postulados de Beinhauer 1973 y los estudiosos de la Real Academia que han aproximado los dos conceptos (López Serena 2007: 123-132). La identificación entre ‘habla familiar’ y ‘conversación’, «que se resiste a ser abandonada completamente incluso por los especialistas contemporáneos» (*ibidem*, p. 125), reside en la falta de diferenciación, por lo que atañe a los intercambios comunicativos, entre un tipo de discurso (*conversación*) y un tipo de registro. También por eso los términos *inmediatez* y *distancia comunicativa* (con sus gradaciones) son preferibles a etiquetas que «captan sólo aspectos parciales del evento comunicativo», cuales *lengua coloquial*, *lengua informal*, etc...», Österreicher 2004: 733.

⁵¹ «Pero más que imitación, lo que hacen estos escritores, también el propio Juan de Valdés, es introducir lo que podríamos llamar “signos de inscripción” de la oralidad en la escritura» (Bustos 2011: 472). La idea remite a Iglesias 1998, y vuelve en Bustos 2016, 2017 y Quesada 2019 y 2022.

⁵² Bustos 2016: 83.

⁵³ *Infra*, n. 14.

3. *La oralidad culta y familiar de la «buena conversación»*

En la variada gama entre proximidad y lejanía comunicativa, cabría individuar una zona de intersección que satisfaga la noción ética y estética de *buena conversación*, que fundamente la negación de Villalobos a incluir en la transcripción de la charla con el duque su bullicioso ‘segundo tiempo’ y justifique las «tantas cosas que se requieren para ser bien hablado»⁵⁴. Más que una oralidad coloquial, el discurso que tenga estos requisitos concreta un ideal de lengua esmerada y culta, que sin embargo no proscribe zonas de mayor espontaneidad comunicativa ni alusiones a una relación vivencial de proximidad entre los interlocutores: deja espacio a intercambios simétricos más desenfadados, admite rasgos coloquializadores, léxicos y sobre todo sintácticos, de tono familiar, popular o incluso jergal⁵⁵. Pero en la perspectiva que he venido adoptando, esos «“signos de inscripción” de la oralidad en la escritura» serían más bien injertos de informalidad en una oralidad formalizada.

Algunos diálogos construyen esta doble arquitectura discursiva a base de apuntaciones, explícitas o implícitas, no tanto al marco de la interlocución (referencias deícticas o alusiones a las acciones físicas de los interlocutores), sino a la dinámica del intercambio discursivo y a los roles actanciales. O mediante comentarios a la actividad conversacional que escenifican: aluden, por ejemplo, a los saltos que se producen en el registro lingüístico. De hecho, una progresión informativa ordenada puede estar salpicada de quiebras tonales y digresiones en que se pretende filtrar la espontaneidad del coloquio. Las que Pacheco alienta en el *Diálogo de la lengua*, contra quien solicita no desviarse del hilo argumental, son el reclamo de una conversación que abra espacio a donaires, contezuelos y anécdotas que Valdés aprueba rotundamente: «ya sabéis que esos paréntesis no son malos a ratos, como entre col y col, lechuga»⁵⁶. Damasio también acude a una metáfora para apuntar al alivio que esas pausas ‘refrigerantes’ confieren a un esfuerzo dialéctico que se parece

⁵⁴ Pedro de Navarra, *Diálogos de la diferencia del hablar al escribir*, p. 877.

⁵⁵ Piénsese en la expresividad de Pacheco cuando manifiesta su irritación por un refrán antifrailuno que Valdés acaba de citar («¡Oh hideputa, y qué buen fraile! ¡Guijarrazo de villano y palo de sacristán!»), *Diálogo de la lengua*, p. 93), o en la autocorrección, recurso entre los menos usuales en el diálogo literario («Peores mucho que bárbaros, como dice Plutarco –digo, borrachos–, pues los borrachos [...]», *Diálogo de la discreción*, fol. 105r.) Sobre la centralidad de la manipulación sintáctica en la captación de la modalidad coloquial en la literatura, López Serena 2007: 199-202, a partir de Bustos 2001.

⁵⁶ *Diálogo de la lengua*, p. 108. Para las digresiones, cfr. Vian 1988 e Iglesias 1998.

al bochorno de las horas más cálidas del verano⁵⁷. Y cuando Fanio, su interlocutor en el *Diálogo de la discreción*, cambia de tema bruscamente («si os parece, dejando *esto que*, como poco ha dijistes, *es algo desabrido y más de escuelas que deste lugar, pero necesario, pues lo hemos nosotros deseado [...]*») ⁵⁸ y Lucio interviene para señalar que ha violado «el legítimo proceso de nuestra materia», el *magister* Damasio privilegia el gusto y la curiosidad de los interlocutores, y conjura todo tipo de gestión apical enunciando uno de los principios básicos que rige la conversación, el de la improvisación:

Damasio.– [...] *Pero cuando aquí no guardemos tanta orden, importa poco, pues nunca en las conversaciones se tratan sino como primero se ofrecen las cosas, ni de repente es posible ofrecerse con aquel concierto que de pensado y con el que ellas piden.* Así que, dejando por agora, Lucio, vuestra diferencia –como en la que hay más que decir– para después, yo respondo a Fanio [...] ⁵⁹.

Pero él mismo había dictado de antemano el control de las secuencias interaccionales, según un criterio que recuerda de cerca el que había sugerido Valdés:

Valdés.– [...] *Empeçad a preguntar, que yo os responderé, pero ya que así lo queréis, será bien que todos tres os concertéis en el orden que queréis llevar en vuestras preguntas, porque no os confundáis en ellas*⁶⁰.

Damasio.– *Pues eso queréis*, yo no quiero dejaros quejosos a costa de tan fácil paga. Y pues yo con esto sigo vuestro parecer y gusto, *será bien que vosotros, proponiendo y preguntando por la orden que mejor os parecerá y aquello que en esta materia más fuere a vuestro gusto*, yo os vaya respondiendo lo que mejor supiere [...]. *Sabéis ya que en estas maneras de conversar sobre cosas doctas y de provecho, para que no se haga confusa la conversación*, es este el término que mejor se suele guardar⁶¹.

⁵⁷ «Estas particulares digresiones no dejarán de sernos muy sabrosas, como a los que, para alguna desmentida senda desviados, encuentran con cualquier apacible bosquecillo o arroyo en la ardiente siesta del estío», Damasio de Frías, *Diálogos de la discreción*, fol. 40v.

⁵⁸ Damasio de Frías, *Diálogo de la discreción*, f. 28r (énfasis mío).

⁵⁹ Damasio de Frías, *Diálogo de la discreción*, f. 28r, p. 131 (énfasis mío). Son varios los ejemplos de infracción, en nombre de ese mismo principio, a una estricta planificación del discurso: «Y aunque con orden prevertido, no dejaré de os la decir, aunque no viene muy sin propósito con lo que agora estábamos» (f. 87v); «No curando de más orden de la que suelen traer consigo comúnmente las conversaciones entre muchos o pocos que sean» (f. 72v).

⁶⁰ Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, p. 12.

⁶¹ Damasio de Frías, *Diálogos de la discreción*, f. 7r, énfasis mío. Es más que evidente que ese «término» Frías lo aprendió de Valdés, lo cual vendría a refrendar que «muchos de los diálogos renacentistas se mueven en la órbita del pensamiento valdesiano» (Bustos Tovar 2011: 470).

Como se nota, aunque la repartición o la toma de turnos suele estar predeterminada⁶², se rastrean secuencias que cuestionan esa posibilidad, y persiguen la ilusión de cierto dinamismo. Y aunque los temas de conversación requieran habilidad dialéctica y preparación cultural, la elección de escenarios no institucionales es sistemática, empezando por el *locus amoenus*, antípoda de las *escuelas* que Fanio cita como modelo de transferencia vertical del saber, lugar inadecuado para una conversación que exija rigor expositivo y admita su infracción. Temas eruditos y hasta cuestiones ‘algo desabridas’ se tratan en lugares favorables a la intimidad y confianza de los interlocutores, donde el *sabor* de las digresiones es eficaz paliativo a la gravedad. Un tenor de ambivalencia, ésta, que confirma y contradice a la vez uno de los principios primordiales del modelo conversacional prototípico, y cifra el perfil conversacional mixto de la *buena conversación*: en el «familiar predominant kind of talk [...] two or more participants freely alternate in speaking, which generally occurs outside specific institutional settings like religious services, law court, classrooms and the like»⁶³.

Tampoco es infrecuente que se invalide uno de los mecanismos que generalmente modelizan la textualización de la oralidad en la escritura: la explicitación de lo que en el entorno pragmático se da por consabido⁶⁴. La estrategia discursiva que vehicula su ocultación apunta a un determinado esquema mental o escenario informativo del que el lector queda excluido, con vistas a construir o fortalecer la intimidad de los que hablan en el texto:

(1) Valdés.– [...] otros dicen *mi dueño* por dezir *mi amo* o *mi señor*, y aunque *dueño* sea buen vocablo para dezir «Adonde no está su dueño, allí está su duelo», y «Dado de ruín, a su dueño parece», no es bueno para usarlo en aquella manera de hablar.

Coriolano.– Pues yo he oído dezir esse *mi dueño* a un hombre que...

Valdés.– *Ya sé por quién dezís; dexadlo estar. Duelo y duelos* están tenidos por feos vocablos [...]⁶⁵.

(2) Antonio.– [...] Y no os riais también de la paronomasia o alusión mía, que muero por parecerme a algunos amigos nuestros, que jamás andan sino jugando de los vocablos.

⁶² Es decir, no «determinata interattivamente» (Sacks, Schegloff, Jefferson 2000: 127), rasgo que, al contrario, se considera distintivo de la conversación coloquial (Briz - García-Ramón 2021: 263).

⁶³ Levinson 1983: 284.

⁶⁴ Que Bustos (2001: 195, 199) considera un rasgo de textualización prototípico, por evidentes criterios de informatividad y legibilidad que la conversación cotidiana no respeta.

⁶⁵ Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, p. 78.

Damasio.— *Sé ya por quiénes decís, y lo que dellos siento es que con cuanto juegan siempre pierden, a lo menos en mi opinión; el porqué sémelo yo*⁶⁶.

En (1), Valdés anticipa la conclusión de Coriolano y procura silenciarla; en (2), Damasio tampoco esclarece la identidad de los aludidos por Antonio, y añade una valoración que ni siquiera llega a compartir con él, quedándose en la esfera de una prudente privacidad. Habrá que averiguar qué función desempeñan en la dinámica de los modelos conversacionales de referencia esos y otros vacíos informativos, que apuntan a lo que en el análisis del discurso se conoce como contexto común y conocimiento compartido⁶⁷. Por lo que atañe a su valor de ‘interrupciones’, parecen rasgos sintomáticos de inmediatez comunicativa. Sin embargo, del análisis de su función procedimental en la dinámica del diálogo didáctico transluce que su contenido informativo e inferencial puede mantener relaciones explícitas con niveles de oralidad menos prototípicas⁶⁸. Por otra parte, los datos que he venido recopilando hasta ahora ponen al descubierto cierta reticencia por parte de los editores a indicar mediante puntuación suspensiva las señales de interrupción discursiva, incluso en presencia de indicios contextualizadores deliberados, como lexemas verbales como *atajar* o *atravesar*, verbos enunciativos que revelan una intrusión⁶⁹. Esto se debe tal vez a que su decodificación rebase las informaciones co-textuales inmediatas e incida en el universo discursivo, explícito e implícito, donde coocuran otros recursos de mímesis conversacional:

Marcio.— Está bien eso, pero, ¿por qué vos en algunos vocablos adonde muchos ponen *s* ponéis *x*?

Valdés.— ¿Qué vocablos son esos?

Marcio.— Son muchos, pero deziros he algunos: *cascar* o *caxcar*, *cáscara* o *cáxcara*, *cascavel* o *caxcavel*, *ensalmo* o *enxalmo*, *sastre* o *saxtre*, *sarcia* o *xarcia*, *siringa* o *xiringa*, *taxbique* o *taxbique*.

Valdés.— Bastan harto los dichos, yo estoy al cabo de los que queréis dezir [...] ⁷⁰.

⁶⁶ Damasio de Frías, *Diálogo de las lenguas*, f. 129v, énfasis mío.

⁶⁷ No quiero aventurar aquí conclusiones poco más que embrionarias, pero sí decir que tales recursos son muy similares a algunos tipos de aparte que reseña Vian 2003.

⁶⁸ Como observo en un trabajo en preparación: «Estrategias de interrupción conversacional en los diálogos didácticos del Renacimiento».

⁶⁹ Cfr. *El Cortesano* I, 47 y II, 8, entre otros, y Pero Mejía, *Diálogos y coloquios*, p. 306: «Maestro.— Señor Arnaldo, *quíeroos atajar*, por quitaros de trabajo; y digo que [...]».

⁷⁰ Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, p. 63. La interrupción se produce después de «*taxbique*».

El verbo *bastar* de la última respuesta de Valdés será un indicio débil de interrupción si no se pone en conexión con la postura verbal del *magister* displicente y malhumorado⁷¹. Y con su función global en el diálogo. De hecho, de las ocho interrupciones discursivas que rastreo, cuatro acuden a *bastar*, que sirve para detener una enumeración, una larga intervención o vehicular una reticencia, como en el siguiente pasaje:

Valdés. [...] Cuanto a las maneras de dezir, hago dest'arte: si tengo de dezir *no quiero tener que dar ni que tomar con vos*, digo *no quiero empachar con vos*; y si tengo de dezir *con la cual uve mucho plazer*, digo *la cual me fue muy agradable*. De la misma manera, quiriendo dezir *mañana me purgo* digo *mañana tomo medicina*.

Marcio. No digáis más, pues lo dicho basta y aun sobra para entender lo que queréis dezir⁷².

Como se nota, ni Valdés explica el criterio de las sustituciones que enumera ni Marcio lo declara cuando afirma haberlo entendido perfectamente. A todas luces, se trata de recomendar la censura de expresiones ambiguas, que evocan acciones corpóreas inequívocas: de ahí que Marcio enfatice la exhaustividad y la elocuencia de los ejemplos aducidos, e interrumpa a Valdés.

En conclusión, procedimientos conceptualmente anclados al ámbito de la oralidad coloquial (digresiones, cambios de tema repentinos, grado máximo de cooperación, silencios informativos...) y otros no privativos (aunque sintomáticos) de ella, como las interrupciones, pueden dosificarse en una estructura de base argumentativa que, por exigencias de fijación temática, planificación expositiva y nivel sociocultural de los interlocutores se encuentra adscrita al dominio de una oralidad culta. En los ejemplos citados, los interlocutores negocian esos dos niveles de variación comunicativa, y apuntan directa o indirectamente a una manifestación variable y discontinua del registro de referencia. En cierto modo, sus comentarios definen la oralidad 'culta y familiar' de la *buena conversación* a la que aspiran muchos diálogos didácticos. Si no todos, al menos los más logrados⁷³. Esta calificación impone claras delimitaciones en la estructura dialéctica del género: planteamientos más dogmáticos del esquema doctrinal no gravitan en la órbita de la *buena conversación*,

⁷¹ Como ha puesto en evidencia Vian Herrero (1987: 73).

⁷² Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, p. 110. La interrupción se produce después de «*medicina*».

⁷³ Es decir, a los «mejores representantes de la categoría», como el *Diálogo de la lengua* de Valdés (Vian 1987: 50).

sino en moldes conversacionales más rígidos o ritualizados⁷⁴. Su esquema *dialogal monológico* tendrá un abanico de acciones conversacionales reducido, cuando no ceñido a las secuencias aseveración-interrogación y réplica-respuesta; solo una articulación *dialogal dialógica* proporciona datos más variados a un análisis de tipo discursivo y conversacional, porque prefigura un alto grado de «implicatividad secuencial»⁷⁵, a saber, un número menos previsible y limitado de relaciones de adyacencia entre las secuencias elocutivas, y una *arquitectura de la intersubjetividad* más elaborada⁷⁶. En ella, un locutor dominante, el *magister* de los diálogos didácticos, permite que otros se manifiesten y se hagan presentes en sus propios enunciados.

Oralidad culta y familiar marcan usos funcionales distintos en segmentos dialogales y textos diferentes, pero siempre estarán enfocadas a los ejes situacionales que más determinen el cambio de registro: el tenor de las cuestiones tratadas (temas doctrinales *vs* temas cotidianos y personales) y la relación interpersonal de los interlocutores (reforzar su intimidad, fabricar su propia imagen). Tema, relación y persona seleccionan las estrategias discursivas y el registro más apropiados⁷⁷, en línea con un ideal de conversación subyacente que va modificándose, en el tejido metalingüístico de los diálogos mismos y en el reflejo lingüístico y discursivo de su más o menos lograda construcción formal.

Los que han hablado de la doble estructura discursiva del diálogo literario⁷⁸ no lo han hecho para remarcar que la simultánea presencia de dos formas dominantes de elocución (argumentación y diálogo) ha de ponerse en relación con la oscilación que se transluce (a nivel programático,

⁷⁴ La rígida planificación informativa de esos diálogos los relega a la extrema distancia comunicativa, por filtrar las pautas discursivas del tratado científico (como advierte Porcar 2010) y, sobre todo, por atenuar rasgos que pertenecen a la *buena conversación*, sobre todo, intimidad e intercambio simétrico.

⁷⁵ Sacks y Schegloff 1973: 296, n. 6 (*sequential implicativeness*).

⁷⁶ Saco la expresión de Heritage 1985. La diferenciación tradicional entre *diálogo didáctico*, *pedagógico*, *catequístico*, *polémico* y *dialéctico* (Jesús Gómez 2000: 26, al hilo de Ana Vian) podría representarse en el *continuum* discursivo que media entre una fórmula *dialogal monológica* y una *dialogal dialógica*: gracias a una estructura superficial de base conversacional, el diálogo puede desarrollar un dialogismo aparente, latente o manifiesto, es decir, plantear un ‘discurso monológico’ más o menos dialógico, en niveles de autenticidad diferentes. Son categorías teóricas que deduzco de Báez San José (2002: 56-59), y que se podrían diferenciar aún más, según ejes informativos que atañen a la relación entre emisor y receptor y sus actitudes ante lo que dicen.

⁷⁷ Según Mignolo, es el tema que más condiciona el registro: «La distinción esencial entre distintos tipos de diálogos se deriva de las cosas sobre las cuales se habla no del modo de razonar» (1987: 18).

⁷⁸ A esa dualidad básica se han referido Bustos 2007, 2009 y 2016, y Gómez 2006: 217-218.

ante todo) entre una conversación erudita y una conversación coloquial. A distintas gradaciones de oralidad responden un tipo de conversación que argumenta (con todas sus modulaciones pertinentes) y otro que divaga y relaja la tensión argumentativa. Ambos apuntan idealmente a requisitos paramétricos distintos que se actualizan alternativamente en el *continuum* concepcional de una conversación supuestamente originaria. De qué forma esta heterogeneidad se manifieste en la recreación textual y con qué recursos se extienda, parcial o íntegramente, a sus constituyentes léxicos, sintácticos y pragmáticos, de manera que permitan configurar un perfil concepcional más o menos mimético de la realidad variacional a la que los diálogos apuntan idealmente, deberá averiguarse con los instrumentos del análisis histórico de la lengua y del discurso, sin adoptar la criba unívoca de la oralidad prototípica, ni adscribir su ausencia, preventiva e indefectiblemente, a la limitación forzosa que impone la escritura o la impericia lingüística de los autores.

Conclusiones y compromisos

La mimesis conversacional se encarga de presentar el diálogo como una conversación realmente ocurrida, y esta convención remite a un 'espacio cultural' programáticamente privado y público, ordinario e insigne de la vida social del hombre culto del Renacimiento, el de la conversación. Los diálogos, especialmente los que canonizan el género o aportan reflexiones sobre la dimensión comunicativa y social de individuos históricamente determinados, nos han dejado un rastro documental de la actividad conversacional que pretenden construir y declaran imitar: un vasto discurso meta-conversacional aún inexplorado. Se trata de apuntes, directas o indirectas, a registros o modalidades orales que vertebran los componentes constitutivos básicos de su estructura discursiva: el de la conversación erudita, argumentativa, expositiva, polémica; el de la conversación ordinaria, que divaga y divierte. En esquemas dialógicos menos rígidos, los interlocutores se mueven alternativamente en ambos marcos, y realizan actos verbales encaminados a fines comunicativos distintos: la *utilitas* (la erudición), con su carácter formativo, y la *dulcedo* (la diversión), estrictamente performativa, que incide en la relación social, en la construcción de su propia imagen y en la mitigación de la tensión oratoria. La gradualidad que filtra de esta 'oralidad culta y familiar' es ante todo la que impone el ideal del *miscere utile dulce* que plasma la *buena conversación*.

Que este esquema no tienda a la dispersión temática o a la improvisación, puesto que respeta (al contrario de la conversación cotidiana) criterios de coherencia, cohesión e informatividad que lo acercan a la legibilidad de la escritura(lidad), ni englobe referencias constantes al entorno enunciativo no deben considerarse de por sí factores de atenuación o invalidación de la ficción conversacional. La oralidad medialmente escrita de los diálogos didácticos no responde a una 'norma coloquial' o, si se quiere, esa norma, en la cultura de la época, no se conforma con lo que actualmente indica. Ni los rasgos que se alejan del registro coloquial deberán adscribirse automática y exclusivamente a una escasa conciencia lingüística del autor o una adulteración literaria, ya que podrían cifrar una oralidad alta, formal y elaborada, que por supuesto comparte valores paramétricos de la escritura: la sustancial heterogeneidad concepcional de los diálogos literarios, su *oralidad elaborada*, es también un punto de partida cultural, una cifra histórica, y no tan solo el fruto de un proceso de escrituralización.

Estas reflexiones anteceden y fundan la conveniencia de indagar –al hilo de la consideración que ha abierto estas páginas– cuánto de la forma del *decir* pasó a lo *dicho*, y cómo se produjo ese trasvase. Sin desechar, en fin, lo que pudieron representar en términos de modelización y representación lingüística productos literarios que apuntaban a normas de conversación, cuando no las dictaban expresamente. Así que, determinar el modelo de conversación subyacente que informa los diálogos canónicos del género (y cada uno de ellos, por separado) ayudará a abordar la relación con su pretendida oralidad. Otra cosa será concretar cómo y hasta qué punto consigan recrearla. Lo cual llevará consigo otro tenor de preguntas, como las que van a cerrar estas páginas, a modo de compromiso: ¿hasta qué punto la exhibida oralidad de textos que simulan conversaciones reales o declaran haberlo sido pretende ser manifestaciones lingüísticas, es decir, documentos o modelos no exclusivamente doctrinales? ¿Cuánto incide la lengua que cristaliza en la construcción de la conciencia lingüística de una comunidad de lectores cultos que se reconoce como parte intelectual activa de la sociedad, y la sociabilidad, del Antiguo Régimen? Finalmente, ¿en qué medida el ideal de *buena conversación* tuvo la función de mantener en vida una temperie cultural?

Para responder, hay que conceder que los diálogos, aunque reflejos de una oralidad histórica inasible, al presentarse como su emanación directa, se atribuyen implícitamente cierto valor documental que no podemos desestimar. Por consiguiente, de considerarse fuentes rentables para la investigación de la oralidad en la escritura, deberíamos

rehabilitar abierta y efectivamente la propuesta de estudiar a fondo sus procedimientos discursivos y conversacionales⁷⁹, que solo en años muy recientes parece estar cobrando cierto vigor⁸⁰.

Selena Simonatti
 Università di Pisa
 selena.simonatti@unipi.it

Bibliografía

- ARIZA VIGUERA, Manuel, «Lo oral en lo escrito: el Arcipreste de Talavera», en A. Vera Luján *et alii*, coords., *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives*, Vol. 1, 2003, págs. 103-122.
- BARANDA LETURIO, Consolación, «El discurso en el espejo: decoro y reflexiones sobre el lenguaje en la *Comedia Thebayda*», en A. Vian Herrero, C. Baranda Leturio, coords., *El personaje literario y su lengua en el siglo XVI*, Madrid, 2006, pp. 107-131.
- BÁEZ SAN JOSÉ, Valerio, *Desde el hablar a la lengua: prolegómenos a una teoría de la sintaxis y la semántica textual y oracional*, con la colaboración de María del Pilar Garcés Gómez y Guillermo Fernández Rodríguez-Escalona, Málaga, Ágora, 2002.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio, «La unidad superior del diálogo conversacional», *Discurso y oralidad. Homenaje al profesor José Jesús Bustos Tovar*, Madrid, Arco/Libros, 2007, I, pp. 15-40.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio, García-Ramón, Amparo, «La conversación coloquial como prototipo de lo dialogal», en Ó. Loureda Lamas, Angela Schrott, *Manual de Lingüística del hablar*, De Gruyter Mouton, 2021, pp. 261-285.
- BURKE, Peter, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, Gedisa, 2001.
- BURKE, Peter, *Lenguas y comunidades en la Europa moderna*, Madrid, Akal, 2006.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús, «De la oralidad a la escritura en la transición de la Edad Media al Renacimiento: la textualización del diálogo conversacional», *Criticón*,

⁷⁹ Que había avanzado Ferreras (2001: 211), si bien sus intuiciones críticas no se vislumbran de forma nítida, por el cúmulo de ejemplos que trae con cierto desorden informativo y metodológico, que acaban ofuscando el propósito declarado. Quizá esto haya despertado ciertas perplejidades, como las de Gómez (2006: 219) y Bustos (2007: 208), para quienes los modelos de análisis pragmático de la lengua conversacional (i.e. coloquial) «no se muestran suficientemente útiles cuando se trata de analizar textos dialógicos escritos». Pero lo realmente problemático estriba, como he intentado demostrar, en el valor que se atribuya a la etiqueta *conversacional*.

⁸⁰ Me refiero máxime a los análisis de Del Rey Quesada 2015b, 2016, 2019, 2022 e Iglesias Recuero 2019 y 2022, que no se ocupan solo del género del diálogo.

- 81-82, 2001, pp. 191-206.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús, «Hablar y escribir en los albores del Siglo de Oro», *Edad de Oro*, XXIII, 2004, pp. 53-70.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús, «La textualización del diálogo en textos españoles del Renacimiento», *RFLI*, X, 2007, pp. 201-222.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús, «La construcción del discurso argumentativo a principios del Renacimiento», en M^a. Azucena Penas, Rosario González, eds., *Estudios sobre el texto: nuevos enfoques y propuestas*, Madrid, Peter Lang, 2009, pp. 361-385.
- BUSTOS TOVAR, José Jesús, «Oralidad, diálogo, narración en textos renacentistas. Aspectos lingüísticos y discursivos», *Atti del XXVII Convegno Aispi (Pisa, 27-30 Novembre 2013)*, Pisa, 2016, I, pp. 61-98.
- CALVI, Maria Vittoria, «Dialogo reale e dialogo letterario: prospettive didattiche», *Atti del Convegno di Roma (Aispi)*, 15-16 marzo 1995, vol. II, 1996, pp. 107-120.
- CANO AGUILAR, Rafael, «El diálogo renacentista entre la conversión y la escritura: sobre el *Diálogo de los pajes de palacio* de Diego de Hermosilla», *Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés Rodríguez*, A. Miguel Bañón Hernández et alii, eds., Almería, Universidad de Almería, 2016, pp. 141-160.
- CANTARERO SALAZAR, Alejandro, «La *mimesis* conversacional en el corpus de diálogos de Sebastián Fox Morcillo: introducción a su estudio literario», *eHumanista*, 29, 2015, pp. 305-341.
- CASTIGLIONE, Baldassar, *El Cortesano*, trad. cast. Juan Boscán, ed. M. Pozzi. Madrid. Cátedra 1994.
- CASTRO DÍAZ, Antonio, «Introducción» a P. Mejía, *Diálogos o Coloquios*, Madrid, Cátedra, 2004, pp. 9-146.
- DUCROT, «Esquisse d'une théorie polyphonique de l'énonciation», en *Le dire et le dit*, Paris, Éditions de Minuit, 1984, pp. 171-233.
- FERRERAS, Jacqueline, «Las marcas discursivas de la conciencia individualista en el diálogo humanístico del siglo XVI», *Criticón*, 81-82, 2001, pp. 207-227.
- FLORIANI, Piero, *I gentiluomini letterati: il dialogo culturale nel primo Cinquecento*, Napoli, Liguori, 1981.
- FRAY LUIS DE LEÓN, *De los nombres de Cristo*, edición, estudio y notas de Javier San José Lera, RAE, Madrid, 2023.
- FRENK, Margit, «Más sobre la lectura en el Siglo de Oro: de oralidades y ambigüedades», *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, Castalia, 2000, I, pp. 516-521.
- GÓMEZ, Jesús, «La caracterización del personaje dialógico desde la ficción conversacional», en A. Vian Herrero, C. Baranda Leturio, coord., *El personaje literario y su lengua en el siglo XVI*, Madrid, 2006, pp. 217-242.
- GÓMEZ, Jesús, «La variedad del paradigma cortesano en el diálogo renacentista», *Librosdelacorte*, 2010.1, pp. 4-8. Consulta en línea del 24.03.2021 <https://revistas.uam.es/librosdelacorte/article/view/8263>

- GÓMEZ, Jesús, *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988.
- GÓMEZ, Jesús, *El diálogo renacentista*, Madrid, Laberinto, 2000.
- GUAZZO, *La Civil Conversazione*, ed. A. Quondam, Roma, Bulzoni, 2010, 2 vols.
- HERITAGE, J., «Analyzing news interviews», en T. A. Van Dijk, coord., *Handbook of discourse analysis*, London, Academic Press, 1985, III, pp. 95-117.
- IGLESIAS RECUERO, Silvia, «Elementos conversacionales en el diálogo renacentista», en W. Österreicher, E. Stoll, A. Wesch, *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas. Aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*, Tübingen, Günter Narr Verlag, 1998, pp. 385-420.
- IGLESIAS RECUERO, Silvia, «La construcción del diálogo en *La Celestina*: las secuencias de reparación», *Estudios humanísticos. Filología*, 41, 2019, pp. 187-216.
- IGLESIAS RECUERO, Silvia, «Petición con merced y servir en el español áureo o el estilo cortesano de la cortesía lingüística», *Pragmática histórica del español. Formas de tratamiento, actos de habla y construcción del diálogo*, coord. por Silvia Iglesias Recuero, 2022, págs. 215-248.
- KOCH, Peter - ÖESTERREICHER, Wulf, *Lengua hablada en la Rumania: español, francés e italiano*, versión española de Araceli López Serena, Madrid, Gredos, (1990 [2007]), 2006.
- LEVINSON, Sthephan C., *Pragmatics*, Cambridge University Press, 1983.
- LÓPEZ DE VILLALOBOS, Francisco, *Trasunto de un diálogo entre un grande y el Doctor Villalobos*, intr., ed. y notas de C. Baranda Leturio, en A. Vian Herrero, dir., *Diálogos españoles del Renacimiento*, pp. 57-79.
- LÓPEZ SERENA, Araceli, *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*, Madrid, Gredos, 2007.
- MEJÍA, Pero, *Diálogos o Coloquios (1547)*, ed. Antonio Castro Díaz, Madrid, Cátedra, 2004.
- MIGNOLO, Walter, D., «Diálogo y conversación», *Acta poética*, 8, 1987, pp. 5-40.
- MORREALE, Margherita, *Castiglione e Boscán: el ideal cortesano en el Renacimiento español*, Anejos del Boletín de la Real Academia, Madrid, 1959, 2 vols.
- NAVARRA, Pedro de, *Diálogos de la diferencia del hablar al escribir*, intr., ed. A. Vian Herrero, en *Diálogos españoles del Renacimiento*, Madrid, BLU, 2010, pp. 863-879.
- NÚÑEZ DE ALBA, *Diálogos de la vida del soldado...*, en Salamanca, por Andrés de Portonaris, 1552.
- MORALES, Baltasar de, *Diálogos de la guerra de Orán (1593)*, ed. Luis Gómez Canseco, Editorial Almuzara, 2021.
- ÖESTERREICHER, Wulf, «Textos entre inmediatez y distancia comunicativas. El problema de lo hablado escrito en el Siglo de oro», en R. Cano Aguilar, dir., *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 2004, pp. 729-769.
- PÉREZ DE OLIVA, Fernán, *Diálogo de la dignidad del hombre*, ed. y notas de M^a. Luisa Cerrón Puga, en A. Vian Herrero, ed., *Diálogos españoles del Renacimiento*, pp. 417-475.

- PORCAR, Margarita, «La estructura informativa en el diálogo renacentista de divulgación científica: el tratado descubierto», en R. M. Castañer Martín, V. Lagüens Gracia, coords., *De moneda nunca usada. Estudios dedicados a José M^o Enguita Utrilla*, Zaragoza, Instituto Fernando El Católico, CSIC, 2010, pp. 515-526.
- QUONDAM, Amedeo, *La conversazione: un modello italiano*, Roma, Donzelli, 2007.
- REY QUESADA, Santiago del, «Oralidad y escrituralidad en el diálogo literario, el caso de los coloquios de Erasmo», en J. J. de Bustos Tovar, R. Cano Aguilar, E. Méndez García de Paredes, A. López Serena, coords., *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español: homenaje a Antonio Narbona*, vol. 2, 2011a, págs. 695-714.
- REY QUESADA, Santiago del, «La verosimilitud conversacional en los diálogos de Alfonso de Valdés», *Res Diachronicae*, vol. 9, 2011b, pp. 7-32.
- REY QUESADA, Santiago del, «El “latín cotidiano”: como referencia estilística en la conformación del discurso dialógico castellano (s. XVI)», en E. Winter-Froemel, A. López Serena, Á. Octavio de Toledo y Huerta, y B. Frank-Job, eds., *Tradicionalidad discursiva e idiomática en los procesos de cambio lingüístico*, Tübingen, Narr (ScriptOra 141), 2015a, pp. 209-230.
- REY QUESADA, Santiago del, «¿Qué es lo que oigo? Historia de una fórmula conversacional en el diálogo literario castellano», *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 26, 2015b, pp. 81-100.
- REY QUESADA, Santiago del, «En busca del ideal de naturalidad estilística a partir de las fórmulas de inicio de turno en el diálogo (s. XVI)», *Revista de Filología Española*, XCVI, 1, enero-junio, 2016, pp. 169-202.
- REY QUESADA, Santiago del, «Variantes de la oralidad elaborada en la segunda mitad del siglo XIX: dos traducciones coetáneas de *Los Cautivos* de Plauto», *Ora lia*, 22.2., 2019, pp. 284-326.
- REY QUESADA, Santiago del, «Entre género y tradición discursiva: la estructura de la conversación en el diálogo teatral del Siglo de oro y de la Edad Moderna», *Pragmática histórica del español. Formas de tratamiento, actos de habla y construcción del diálogo*, coord. por Silvia Iglesias Recuero, 2022, pp. 249-283.
- RICOEUR, PAUL, «The model of the text: meaningful actions considered as a text», *Social Research*, 38, 1971, pp. 529-562.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Encarnación, *Nombres y hombres. Onomástica de los personajes y significación del «Diálogo de la lengua»*, Vervuert-Iberamericana, Madrid, 2021.
- SACKS, H. - SCHEGLOFF, E. A. - JEFFERSON G., «L'organizzazione della presa del turno nella conversazione», en P. P. Giglioli e G. Fele, *Linguaggio e contesto sociale*, Bologna, Il Mulino, 2000, pp. 97-135.
- SIMONATTI, Selena, «La discrezione e il ‘codice italiano’: intertestualità e stratigrafie nel *Diálogo de la discreción* di Damasio de Frías», en Valentina Nider, ed., *Il Prisma di Proteo. Riscritture, ricodificazioni, traduzioni fra Italia e Spagna (sec. XVI-XVIII)*, Trento, Università di Trento, 2012, pp. 225-255.
- SIMONATTI, Selena, «La lengua honesta como problema: un aspecto de la interdicción lingüística en la España del siglo XVI (con una ‘cola’ cervantina)», *RFLI*,

XIX, 2016, pp. 43-68.

- TASSO, Torquato, *Dell'arte del dialogo*, introduzione di N. Ordine, testo critico e note di G. Baldassarri, Napoli, Liguori, 1998.
- VALDÉS, Alfonso, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, ed. y estudio de Rosa Navarro Durán, Madrid, Cátedra, 2001.
- VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la lengua*, edición, estudio y notas de Lola Pons Rodríguez, Madrid, RAE, 2022.
- VIAN HERRERO, Ana, «La mimesis conversacional en el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés», *Criticón*, 40 (1987), págs. 45-79.
- VIAN HERRERO, Ana, «La ficción conversacional en el diálogo renacentista», *Edad de Oro*, 7 (1988), págs. 173-188.
- VIAN HERRERO, Ana, «Los personajes de los diálogos y su forma expresiva: la opinión de las retóricas áureas», en Francis Cerdán, coord., *Hommage à Robert Jammes*, Vol. 3, 1994, págs. 1171-1181.
- VIAN HERRERO, Ana, «Hablar a la oreja en los diálogos del siglo XVI», en *Estudios ofrecidos al prof. José Jesús de Bustos Tovar*, eds. J. L. Girón Alconchel, J. Javier Herrero Ruiz de Loizaga, S. Iglesias Recuero y A. Narbona Jiménez, Madrid, Editorial Complutense, 2003, 2 vols., en II, págs. 1311-1325.
- VIAN HERRERO, Ana, «Diálogos españoles del Renacimiento. Introducción general», en Id., coord., *Diálogos españoles del Renacimiento*, Madrid, BLU, 2010, pp. XIII-CXCI.
- VIAN HERRERO, Ana, ed., *Diálogos españoles del Renacimiento*, Toledo, Almuzara, 2010.

Resumen: El estudio propone un primer acercamiento a la reflexión meta-comunicativa que se rastrea en los diálogos del Renacimiento español, y que conforma un amplio discurso sobre el funcionamiento de la conversación entre sus interlocutores. En ese marco conceptual, la noción de *ficción conversacional* conecta expresamente con el universo cultural de la época y con el ideal que plasma la oralidad ‘culto y familiar’ de la *buena conversación*. Al configurar un modelo de conversación muy distinto del que hoy día corresponde a nuestros parámetros culturales, ese ideal predetermina la construcción de la oralidad que algunos diálogos fingen imitar, y puede servir de criterio de evaluación previa al análisis de su manifestación lingüística y sus perfiles conceptuales.

Palabras clave: diálogo, *buena conversación*, historia de la conversación, mimesis de la oralidad, metapragmática histórica.

English title: The cultured and familiar orality of *buena conversación* in the dialogues of the Spanish Renaissance (prolegomena for a study)

Abstract: The study proposes a first approach to the meta-communicative reflection that is traced in the dialogues of the Spanish Renaissance, and that forms a wide sample of the functioning of communication between its interlocutors. In this conceptual framework, the notion of *ficción conversacional* connects with the cultural universe of the time and with the ideal that embodies the ‘formal and familiar’

orality of *buena conversación*. By configuring a conversation model very different from the one that corresponds to our cultural parameters today, this ideal pre-determines the construction of orality that some dialogues pretend to imitate, also as an evaluation criterion prior to the analysis of their linguistic manifestation and conceptional profiles.

Keywords: dialogue, *buena conversación*, history of conversation, mimesis of orality, historical metapragmatics.